

FORMAS DE VIDA CONSAGRADA EN LA IGLESIA (23 enero 2019)

GUIÓN PARA EL TERCER ENCUENTRO DEL CURSILLO ONLINE “CONECTADOS A TRAVÉS DE LA VOCACIÓN” SOBRE LA VOCACIÓN A LOS INSTITUTOS SECULARES (ENERO 2021)

P. Mario Ortega. I.S. Servi Trinitatis

INTRODUCCIÓN

Con mucha alegría comparto con vosotros este tercer encuentro que nos mantiene “Conectados a través de la vocación” cada sábado y en los que vamos acercándonos cada semana a conocer mejor una vocación concreta que va a ser la secularidad consagrada, los institutos seculares.

Para ello, hace dos semanas, comenzábamos hablando de la vocación en cuanto tal. Dios llama a todos y la labor de cada uno es descubrir y seguir ese camino que Dios me invita a recorrer. Pilar y María Eugenia nos introdujeron en el tema de una manera muy amena y profunda. Después, entre todas las vocaciones en la Iglesia, nos fijamos en esa forma de vida cristiana que consiste en seguir los consejos evangélicos y en ellos nos introdujo Inmaculada de manera muy sencilla y completa.

Hoy nos toca dar un paso más y para ello nos asomaremos a la multitud de modos de vivir los consejos evangélicos que han ido surgiendo a lo largo de los siglos y que forman un mosaico inmenso y precioso en el que cada “tesela” completa la imagen de Jesucristo en la Iglesia.

Al preparar el tema, he pensado, “no te vayas por las ramas”. Pero es que toca hacer eso, “irse por las ramas”, literalmente, porque en este árbol frondoso que es la vida consagrada, cuyo único tronco y raíz, es Jesucristo - el Consagrado del Padre – hay infinidad de ramas, que son todas las formas de vida consagrada que a lo largo de los siglos han ido surgiendo y continúan haciéndolo en nuestros días.

1. UNA MISMA VIDA CONSAGRADA, MULTITUD DE FORMAS DE VIVIRLA

Jesús es el Consagrado. Él abrió el camino de la vida consagrada con su propia forma de vida pobre, virginal y obediente y con la invitación que dirigió a muchos a vivir así ellos también. Por tanto, los consejos evangélicos reciben todo su sentido de la palabra y sobre todo, de la Vida de Cristo. La virginidad, la pobreza y la obediencia son partes esenciales de su misterio pascual, de su kenosis. Son la expresión más clara de su estado constante de consagración sustancial al Padre, a la voluntad del Padre que es la salvación de los hombres.

La total pobreza, virginidad y obediencia que configuraron la vida de Jesús de Nazaret se convierten en camino a seguir e imitar, siguiendo la invitación del Maestro. La unidad de todos los consagrados, como de todos los cristianos, la encontramos en Cristo. Seguimos igualmente los consejos evangélicos que nos configuran a Él tanto la monja de clausura, como el fraile misionero, como la consagrada en un instituto secular.

Y así como Jesucristo representa la unidad de todos los consagrados, el Espíritu Santo va a ser el autor de la pluriformidad de vida consagrada que conocemos. Ambas, unidad y variedad, tienen como origen a Dios mismo, ya que la riqueza infinita de Cristo no puede expresarse completamente en una sola forma de vida consagrada. El Espíritu Santo, “ramifica” continuamente esta imitación total de Cristo en la historia. Aunque el camino de los consejos evangélicos es el mismo, el Espíritu Santo no deja de crear y recrear nuevas formas que reproducen todas ellas el modo de vida virginal, obediente y pobre de Jesucristo. La vida consagrada es *“un árbol que se ramifica espléndido y pujante en el campo del Señor partiendo de una semilla puesta por Dios, así se han desarrollado formas diversas de vida solitaria o comunitaria y variedad de familias que acrecientan los recursos ya para el provecho de los propios miembros, ya para el bien de todo el Cuerpo de Cristo.”*¹

Esta increíble variedad, nunca es oposición o confusión, sino que despliega a lo largo de la historia, según las distintas épocas y necesidades que surgen, nuevos carismas y formas de vivir los consejos evangélicos.

Las formas de vida consagrada, representan cada una un aspecto de Cristo:

- * Cristo, orante, la vida contemplativa.
- * Cristo con los enfermos, o con los niños: la vida consagrada a Dios en el mundo de la sanidad o la educación.
- * Cristo predicando a los gentiles: la consagración misionera.
- * Cristo trabajador en Nazaret durante 30 años, la consagración secular, etc.

Estas características concretas que reflejan cada forma de vida consagrada y cada instituto es lo que se va a denominar el Carisma.

Ahora bien, ¿Cómo se sabe si un carisma nuevo es auténtico, si realmente es suscitado por el Espíritu Santo o no? Por la autoridad que dio Cristo a los pastores de su Iglesia, los obispos, a los cuales corresponde la misión discernir y garantizar que ese carisma concreto, que han comenzado a vivir un grupo de personas es un camino que conduce a la santidad, si es una forma válida para vivir los consejos de pobreza, castidad y obediencia, con toda la fidelidad al Evangelio y la novedad que Dios quiere para cada momento de la historia.

La variedad de formas de vida consagrada responde a la inagotable fecundidad de los consejos evangélicos y la siempre inabarcable creatividad del Espíritu Santo, por eso tratar este tema es entrar en un tema amplísimo con profundas disquisiciones del derecho canónico a la hora de “etiquetar” concretamente (en sentido positivo) cada

¹ Lumen Gentium 43 y Vita Consecrata 5.

forma de vida consagrada (distintos vínculos sagrados – alianzas, promesas, votos, si éstos son simples, públicos, privados...) Dejaremos esto para otros cursillos sucesivos que se puedan organizar, pero, entenderéis que nuestro objetivo ahora es asomarnos al tema de una forma más práctica y vivencial, tratando de ver las raíces teológicas y eclesiológicas de cada forma de vida consagrada.

Y para ello, lo más iluminador quizás sea dar un rapidísimo vistazo a la historia y ver cómo han ido surgiendo las ramas de este árbol maravilloso de la vida consagrada.

2. A LO LARGO DE LA HISTORIA VAN SURGIENDO LAS RAMAS

En los primeros tres siglos (período de las persecuciones), el martirio se consideraba entre los cristianos como la forma suprema de imitar y seguir a Cristo. Consagración es dar la vida completamente (como el martirio). Entre los primeros cristianos se ve claramente este deseo de entregar la vida completamente a Dios, entrega que se realiza de un modo pleno en el martirio, y análogamente también con la virginidad. Esto fue así durante los tres primeros siglos. Con el cese de las persecuciones de los primeros siglos, muchos quieren seguir viviendo sólo para Dios y se retiran al desierto: los ascetas y las vírgenes. La virginidad es uno de los temas más abundantes de los santos padres (Clemente Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Cipriano...). Al principio, viven en medio de la sociedad, pero poco a poco se van retirando como anacoretas o solitarios. El ascetismo del desierto llega a su plenitud en Egipto durante el siglo III y parte del IV. Su exponente más conocido es San Antonio Abad.

Poco a poco se van juntando en grupos (colonias) bajo una dirección común. Agrupaciones para vivir la en comunidad de amor y de oración. Estas “colonias” se van organizando (**cenobios**). San Pacomio, al morir, en el 345 dejó una agrupación de nueve monasterios de varones y dos de mujeres, a los cuales dio una Regla. Aunque serán San Basilio en Oriente (m. 379) y San Benito en Occidente (m. 543) los verdaderos creadores de la vida común, entendida en sentido espiritual, con el trabajo manual, la ayuda mutua y la alabanza a Dios como características fundamentales.

Entramos en la larga Edad Media, donde estas formas de vida consagrada se van a ir diversificando más. Algunos, van a seguir viviendo el estilo de vida solitario y penitente, como los Camaldulenses de San Romualdo en 1012, o los Cartujos de San Bruno en 1084. Siguiendo la tendencia de renovación de lo ya iniciado con San Benito, surge por ejemplo, la reforma cisterciense de San Bernardo, en el siglo XII. En este siglo también aparecen otras formas de vida consagrada y apostólica; por ejemplo, los Canónigos Regulares que eran sacerdotes dedicados a la cura de almas con deseo de perfección evangélica y vivían una vida común según la base de la regla de San Agustín. Surgen también las órdenes militares (Hospitalarios de San Juan, Templarios, etc.), las órdenes de redención de cautivos, en el siglo XIII, con ese voto especial de trabajar por la redención de los cristianos prisioneros (Trinitarios y Mercedarios, son las

más famosas). Y por fin, las famosas órdenes mendicantes que marcan la orientación de los religiosos hacia las obras de apostolado (los franciscanos, los dominicos, los carmelitas y los agustinos).

Todas ellas, son familias religiosas que poco a poco irán dando origen a nuevas ramas o reformas en los siglos XV y XVI, sobre todo con el cambio que provoca en la Iglesia y en Europa la reforma protestante y la contrarreforma católica. Un claro ejemplo son los Carmelitas Descalzos de Santa Teresa y San Juan de la Cruz).

Todavía en el siglo XVI y después en el XVII aparecen otras grandes familias de consagrados como son la Compañía de Jesús de San Ignacio en España, o sociedades como las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en Francia y el Oratorio de San Felipe Neri en Italia. Siempre con una misión o fin apostólico cada vez más específico, como es el caso también de los Hermanos de San Juan de Dios (enfermos) o los Escolapios de San José de Calasanz (educación).

Y ya en el siglo XIX, con el comienzo de la edad contemporánea, tras el cambio de época provocado por la revolución francesa, la diversificación comienza a ser mayor y mayor. Surgen las Congregaciones como las de los Salesianos de Don Bosco, los Hijos de Corazón de María de San Antonio María Claret e infinidad de fundaciones misioneras, educativas... según van requiriendo los tiempos modernos y la evangelización de la Iglesia. El Espíritu Santo no ha dejado de trabajar: El Espíritu Santo trabaja en el corazón de los fieles suscitando nuevos carismas que evolucionan en función de las necesidades de cada época.

Se van definiendo también las llamadas sociedades de vida apostólica (siendo que las primeras habían aparecido ya en el siglo XVI) y por fin, llegamos al siglo XX, en el que Pío XII da estatuto jurídico a una forma de vida consagrada realmente novedosa, al unir consagración y secularidad: los institutos seculares y su modo de consagrarse a Dios desde las realidades del mundo.

El último cuarto del siglo **XX** y **las primeras décadas del XXI**, están siendo testigos de la aparición de las **nuevas formas** de vida consagrada (familias de vida eclesial, misionera, fraterna, etc.) que aún esperan, la mayor parte de ellas un reconocimiento jurídico concreto por parte de la Iglesia.

3. ALGUNAS CUESTIONES PARA SITUAR LA VIDA CONSAGRADA

Es importante, antes de continuar asomarnos a algunas cuestiones que nos ayudarán a abordar correctamente la colocación de la vida consagrada y su diversidad de formas en la estructura de la Iglesia.

1) Consagrados son todos los bautizados por la gracia que habita en el alma del cristiano dándole la vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. La consagración bautismal alcanza

su plenitud con los sacramentos de la Confirmación y la Eucaristía. Y de ella se derivan las ulteriores consagraciones en la Iglesia.

2) Otras consagraciones a Dios en la Iglesia son: en primer lugar, la consagración a través del sacramento del Orden Sacerdotal, el ministerio sagrado o jerárquico. Y después, la consagración a través de los consejos evangélicos.

3) El ministerio sacerdotal (Obispos y presbíteros) constituye la estructura jerárquica, querida por Jesucristo para su Iglesia. Jesús quiso una Iglesia con Pastores que actuaran en su nombre y con su poder, sobre todo para el culto eucarístico (presidir la Eucaristía) y perdonar los pecados. Es la estructura jerárquica o apostólica de la Iglesia, o estructura petrina. Como el “esqueleto”, podríamos decir, del cuerpo. Pero un cuerpo no es sólo esqueleto.

4) Por eso también hay una estructura carismática en la Iglesia. Como los músculos y tendones, siguiendo con el símil, aunque ya sabemos que los ejemplos tienen sus muchos límites. En el marco de esta estructura carismática se sitúa la vida consagrada. Las formas de vida cristiana que se fundan en la práctica de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia no pertenecen a la estructura jerárquica de la Iglesia, pero sí de manera indiscutible – dice el Concilio Vaticano II – a su vida y santidad.²

5) La vida consagrada supone una nueva y verdadera consagración, sobre la base de la consagración bautismal. Tiene su propia entidad. *“No es un estado intermedio entre el de los clérigos y el de los laicos, sino que de uno y otro, algunos cristianos son llamados por Dios”* a la vida consagrada.³

6) La comprensión y armonización de estas dos estructuras constitutivas de la Iglesia, la jerárquica y la carismática, nos permitirá vivir la comunión eclesial y presenta a la Iglesia con toda su belleza ante el mundo. Al hablar de la variedad de formas en la vida cristiana, no se trata de decir *“la Iglesia se divide en...”*, sino más bien *“la Iglesia la forman los...”* Para poder vivir el misterio de la Iglesia, que es el misterio del Cuerpo de Cristo, del Pueblo de Dios. Uno como Cuerpo y como Pueblo, diverso en sus miembros.

4. CLASIFICACIÓN ACTUAL DE LAS FORMAS DE VIDA CONSAGRADA

- Aclaradas las cuestiones anteriores, podemos ver ahora el típico esquema “tripartito” clásico - Clero, Religiosos y Laicos – no es tan sencillo como pudiera parecer

a) En primer lugar porque hemos de decir “Consagrados” y no religiosos, que es un subgrupo dentro de toda la diversidad de vida consagrada. Así lo enseña el Código de Derecho Canónico, en el Catecismo de la Iglesia Católica y la Exhortación Vita

² LG 44.

³ *Ibidem* 43.

Consecrata. Sigue siendo muy frecuente, no obstante, llamar “religiosos” a todos los que profesan los consejos evangélicos.

b) En la vida consagrada, podemos distinguir básicamente los siguientes grupos:

b.1. **Eremitas**, en los que se da una separación interior y exterior del mundo. Es la vida “en el desierto”, marcada por las prácticas de ayuno, penitencia, estudio, oración.... *“Es una invitación para los demás y para la misma comunidad eclesial a no perder de vista la suprema vocación, que es la de estar siempre con el Señor”*.⁴

b.2. **El Orden de las Vírgenes**. Que tiene su origen en los mismísimos tiempos apostólicos y vuelve ser floreciente en nuestros días. *“Consagradas por el Obispo diocesano, asumen un vínculo especial con la Iglesia, a cuyo servicio se dedican, permaneciendo en el mundo. Solas o asociadas, constituyen una especial imagen escatológica de la Esposa celeste y de la vida futura”*.⁵

b.3. **Los institutos religiosos**. Suponen la mayoría del número total de consagrados y muestran mucha variedad. Hay institutos religiosos de vida contemplativa y de vida activa; órdenes y congregaciones. Dentro de las órdenes, las monásticas (ej. Benedictinos o los cistercienses) y las órdenes mendicantes (franciscanos, carmelitas, dominicos...). Dentro de las congregaciones, también multitud de variedad según el fin apostólico y el estilo de vida...

Las características principales de los religiosos son: 1. la vida de comunidad en lo que sería un apartamiento del mundo (c. 607), formando una propia familia (es lo que antes se decía como “entrar en religión”). 2. Aunque luego ejerzan su apostolado en el mundo, no están en el mundo en el sentido canónico de la palabra, diferenciándose así de los laicos. 3. Es una consagración pública mostrada también a través de la vestimenta propia o hábito religioso.

b.4. **Los institutos seculares**. Es una forma de vida consagrada muy reciente en la Iglesia⁶ que difiere sustancialmente de la vida religiosa.

Los miembros de los institutos seculares son consagrados, pero no son religiosos, porque en ellos no se produce ese apartamiento del mundo. Siguen conservando su carácter laical o clerical (en el caso de los sacerdotes, canon 711). Su identidad de consagrados se realiza en las condiciones ordinarias del mundo, condición que comparte con los demás laicos que no siguen los consejos evangélicos, ejerciendo una profesión civil, inmersos de lleno en las realidades temporales. Viven su consagración en el mundo y *desde* el mundo, como la levadura en medio de la masa, explica el Concilio Vaticano II. El mundo es su “convento”, podríamos decir, o su “centro de gravedad”. No es esencial en ellos la vida de comunidad, sino que pueden

⁴ Vita Consecrata, 7

⁵ *Ibíd.*

⁶ Su aprobación con nueva forma de vida consagrada en la Iglesia tuvo lugar en 1947, por el Papa Pío XII.

vivir solos, en sus familias o en pequeños grupos de vida fraterna. No llevan hábito que identifique su consagración a Dios. Su vida en el mundo se mueve bajo las coordenadas que le trazan los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia, pero no son frailes o monjas “disfrazados” de laicos. *Son laicos*; igual de laicos que el padre o madre de familia, el abogado, el electricista, la cajera del supermercado o el docente en un colegio. Se realiza en ellos una síntesis no fácil de entender entre secularidad y consagración, que representa de un modo precioso la prolongación de la Encarnación de Cristo.

De las características de la secularidad consagrada propia de los IISS hablaremos mucho más en el encuentro del sábado próximo. Ahora continuamos con nuestro esquema.

b.5. Las Sociedades de Vida Apostólica. (c. 731.) No son institutos de vida consagrada en cuanto que sus miembros no hacen votos públicos, pero se asemejan a ellos puesto que llevan una vida fraterna y buscan el fin propio de la sociedad. Muchos de sus miembros abrazan los consejos evangélicos. En el CIC del 17 se denominaban Sociedades de vida común sin votos. Surgen en el siglo XVI con las Hijas de la Caridad y el Oratorio de San Felipe Neri. Otros: Paules, Sulpicianos, Sodalicio de vida cristiana, Regnum Christi...).

b.6. A esta clasificación habría que añadir las **nuevas formas de vida consagrada** que están surgiendo como Familias eclesiales o misioneras, que siguen mostrando la vitalidad del Espíritu Santo.

Como vemos el esquema es más complejo de lo que parece porque hay formas de vida que participan de dos de los clásicos estados.

Podemos verlo más claro en esta lámina que muestra la intersección de los conjuntos.

CONCLUSIONES

a) Es curioso observar que de la huída del mundo (la soledad y el desierto) con la que comenzaron las formas de vida cristiana en los primeros siglos, hemos ido llegando a formas de vida que integran en ellas la dimensión secular. La vida consagrada con el paso de los siglos ha ido abriéndose paso y enriqueciéndose con nuevas formas que se han insertado en el mundo sin romper con él. No es que desde el principio la vida consagrada no estuviera en el mundo, pero no se entendía sin un aspecto “visible” de ruptura con el mundo. Con los institutos seculares se llega a esa síntesis entre consagración y secularidad que supone una auténtica novedad para los tiempos modernos.

b) La comunión en la Iglesia no es uniformidad, sino don del Espíritu que suscita la variedad de los carismas. Éstos serán tanto más útiles a la Iglesia y a su misión cuanto mayor sea el respeto a su identidad.

c) La vida consagrada, en su variedad, ha de ser una auténtica escuela de comunión eclesial, superando cualquier división, exclusivismo o pretensión de superioridad de una forma de vida sobre otra. En ese respeto a la variedad suscitada por el Espíritu Santo y reconocida por la Iglesia es donde todo consagrado podrá llevar a cabo fiel y felizmente su vocación y su misión. Si no soy la tesela que me corresponde ser (y siendo de un color claro pretendo ser oscuro o viceversa) lo que estaré haciendo es desfigurar el rostro de Cristo en la Iglesia.

Magisterio de la Iglesia reciente sobre el tema de la diversidad de formas de vida consagrada:

Concilio Vaticano II

- Constitución Lumen Gentium, capítulo VI (nn. 43-47)
- Decreto Perfectae Caritatis, nn. 5-11.

Código de Derecho Canónico, cc. 607, 710-714, 731.

Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 917-930.

Exhortación Apostólica Vita Consecrata, nn. 55-12.

